

## UNA CANCION

### DESDE LO COTIDIANO

Rocío Morfín Otero

El peso de la palabra "testimonio" se me viene encima y es apenas una manera de decir lo complejo que resulta involucrarse en uno solo de los múltiples problemas que nos aquejan.

La universidad ha interpuesto (entiéndase universidad como cualquiera de los centros de educación superior del país) una barrera de tecnicismos y aún geográfica, que mientras nuestro compromiso no vaya más allá del café o las aulas, no podremos ver.

Nuestra corta visión se origina desde la ciudad misma. Ento palpitante que nos entrega un montón de cosas sin obligarnos a pensar en lo que significa tener agua, alimentos, luz, calles, alumbrado público, etc. En cualquiera de las calles por las que transitamos ha de faltar una lámpara, pero el día que la repongan todo lo que llegaremos a decir será: "al fin, ya era hora hijos de..."; sin embargo, en las pequeñas comunidades la misma acción provoca una hilera de caras satisfechas, que ven coronado así un largo tiempo de peticiones y recolección de firmas.

*Es público el alumbrado  
cobrar no tiene razón,  
pagar el ayuntamiento,  
esa es su obligación. . .*

*Los recibos son muy caros  
y los cobran cada mes,  
a la fuerza pagaremos o  
nos demandan después. . .*

Por supuesto esto ocurre en algunas colonias de la periferia en la

ciudad, pero me estoy dirigiendo a universitarios, generalmente clase media o más.

Como ejemplo, lo anterior resulta ilustrativo o si se quiere, pintoresco. Los verdaderos problemas, allá, en el campo (tan lejos), son de vida o muerte. Su defensa no tiene nada que ver con postulados o ideologías; es nada más para comer. Es por esto, porque sus necesidades son tan elementales, que nosotros, *universitarios*, con un lastre de información, tan especializados en campos bien específicos y con un ansia romántica de solucionar las cosas, nos atoramos de frente y hundimos nuestros estudios, que se ven rebasados y parecen abstractos, al tragarnos el nudo que se nos hace en la garganta.

*Santiago Totolimixpa  
de Zapotlán municipio  
les contaré unas verdades  
señores daré principio. . .*

*Estamos necesitados  
de muchas cosas aquí,  
pero nadie hace nada,  
tal vez nos guste sufrir. . .*

La represión está, principalmente, dirigida al hombre, macho, varón; la mujer no se ve como un foco de peligro y son ellas, por lo mismo, las que asisten a juntas de orientación, combaten y sacan la cara. A un hombre se le amenaza de muerte o se le golpea y es normal; pero, ¿a una mujer? Y no hablo de la muerte en que el alma vuela al cielo, no. Hablo de la muerte que significa ya no ser

sujeto de crédito, de la suspensión del suministro de energía eléctrica o marginación de las pocas prestaciones que a veces se obtienen del sector oficial. La causa que provoca la represión es, en la mayoría de los casos, cualquier intento de organización: ya sea para mejorar la salud comunitaria, bienestar social o para mejorar la infraestructura en áreas como producción y comercialización.

*En fin, el pueblo es bonito  
tiene su plaza con flores  
tiene ricos ganaderos  
y grandes agricultores. . .*

Los casos se me amontonan en las yemas de los dedos y el espacio no es tan amplio. Bueno, este es mi testimonio. Escrito en los términos de la gente que lo originó; guardo los discursos dialécticos para alguna junta de evaluación. No se piense en un aire de derrota, es tan sólo un decir: hay que empezar desde el principio.

*Señores dispensarán  
mi modo de platicar  
si en algo los ofendí,  
me tienen que perdonar. . .*

*De estos versos que aquí escribo  
cada quien debe tomar  
su pedazo que le toca  
y no se debe enojar. . .*

(Los párrafos son extractos de una canción que ya circula por el pueblo, escrita por una señora de más de 70 años llamada Goya, habitante de Santiago Totolimixpa, municipio de Zapotlán del Rey, Jalisco).

